

VOCES FEMENINAS EN LA INGLATERRA VICTORIANA

DOS OBRAS, INÉDITAS EN ESPAÑOL, EVIDENCIAN CÓMO LA MUJER DE FINALES DEL SIGLO XIX SE HIZO UN LUGAR EN UNA SOCIEDAD DE HOMBRES

Héctor J. Porto

Las mujeres siempre han tenido que luchar con la desventaja. En el siglo XIX, como consecuencia de que su rol en la sociedad se afianza, ese esfuerzo se visualizó mejor. Y las letras no solo no son ajenas al proceso, sino que ejercieron un protagonismo clave, como ponen de manifiesto dos libros que acaban de ver la luz por vez primera en español: *Impresiones de un tal Teofrasto* y *Un inconveniente*, que, aunque muy diferentes, hablan a las claras de las dificultades que atravesaron estas conquistas en la Inglaterra de la época victoriana.

Impresiones... (1897) es una especie de testamento intelectual de su autora, George Eliot (seudónimo de Mary Anne Evans), que lo mismo se puede tomar como colección de textos ensayísticos que como novela filosófica al modo desapegado (con distintos fines) del *Diario de un hombre superfluo* de Turgeniev. Eliot da voz a un tal Teofrasto, un solterón inglés en edad madura que no solo toma el nombre del discípulo de Aristóteles sino que usa ese tono de burlesca crítica, un tanto engraiada, que el autor griego empleó

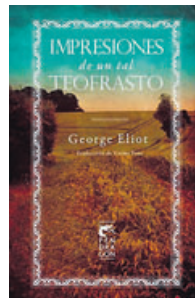
en sus *Caracteres*. Teofrasto ataca múltiples frentes con soltura para dejar en ridícula evidencia la hipocresía de la sociedad, los problemas que afronta una mujer para crecer en un mundo de hombres, la sacralización del pasado, la blandura moral, los dramas del choque entre la cultura rural y la industrialización urbana, la ferocidad del capitalismo que consagra los abismos económicos y la miseria...

El estilo barroco, denso, abigarrado, de trabajosa lectura, lleva en su semilla el escarnio del esnob, del intelectual y de lo masculino y su ego. Las resonancias clásicas legitiman la erudición y la altura desde la que Teofrasto pontifica y se dirige a los seres de su tiempo, pero es la autora la que se oculta tras esa voz. El lenguaje retorcido parece señalar la opacidad de aquellos que con sus manipulaciones de los mensajes defienden el estado actual de las cosas. El texto resulta así subversivo, liberal, provocador y hace gala de la riqueza psicológica tan cara a Eliot.

En fin, se trata de una obra compleja que subraya la medida del enorme riesgo asumido por la editora gallega afincada



Retratos de George Eliot (1819-1880) y Mary Cholmondeley (1859-1925)



NARRATIVA

«Impresiones de un tal Teofrasto»

George Eliot. Trad. de Carme Font. Pendragón. 118 págs. 15,5 €. ***

en Barcelona Gemma Martínez en el estreno con su propio sello —Pendragón—, una apuesta digna de elogio en unos tiempos ávidos de rentabilizar ventas navideñas y sagas nórdicas.

En cuanto a *Un inconveniente*, confirma la finura de una escritora que Periférica nos descubrió en el 2008 con la novela *La polilla y la herrumbre*. Con un lenguaje infinitamente más claro, Mary Cholmondeley enfrenta a la mujer a sus muchos condicionantes externos. La pureza del amor es solo un fetiche que pisotean los compromisos, la vida social, el matrimonio, la



NARRATIVA

«Un inconveniente»

Mary Cholmondeley. Traducción de Israel Centeno. Periférica. 77 páginas. 14 €. ***

conveniencia, los cuchicheos y el sentido práctico que exige la economía doméstica. El estilo es conciso, pulido, limpio, inteligente, afilado. Hay que decir muy poco pero decirlo bien —es apenas un breve cuento, aquí no aflora discurso intelectual explícito—. Y la autora está cómoda en estas exigencias. En apenas cuatro estampas, Cholmondeley deja retratada la clase pudiente de la época en una dura imagen con brillos que denuncian la débil posición de la mujer, condenada sordamente a la infelicidad en el castillo de las apariencias y las obligaciones en sociedad.

CULTURAS
4-5
SÁBADO,
7 DE ENERO
DEL 2012
LA VOZ DE GALICIA

LETRAS FICCIÓN

Y A MELVILLE REGRESAMOS, DE NUEVO

Ramón Loureiro

No, si ya sé que no precisan de excusa alguna para regresar a la escritura de Melville, y tratándose de *Moby Dick* mucho menos. Pero, de cualquier manera, quizás les agrade saber que Valdemar, en su colección de clásicos, saca a la luz una nueva edición del libro, con traducción, texto introductorio y notas de José Rafael Hernández Airas. Una edición iluminada, además, con las magníficas ilustraciones de Rockwell Kent, que ya habían sido utilizadas en alguna otra versión hispana, como sin duda también ustedes recuerdan.

Es curioso cómo *Moby Dick*, que está muy lejos de ser la más redonda de las creaciones de Melville, ha ido apropiándose de una parte no pequeña de

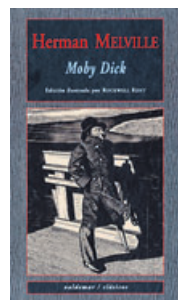
nuestra alma de lectores conforme el paso del tiempo, esa obsesión permanente, nos ha ido acercando a todos al misterio que ya conocen los que han dejado de acompañarnos para irse lejos. Hay en esa novela, como en toda gran creación artística, algo definitivamente insondable que a pesar de la oscuridad que lo envuelve, o quizás precisamente por ello, nos enfrenta a lo inaprensible. A esas sombras —no temamos repetirlo— entre las que los mejores libros caminan sin pretender por ello iluminarlas, necesariamente.

El propio Hernández Airas apunta, en el estudio introductorio de la obra, que dista mucho de ser esta una novela perfecta. Ciertamente es así, y aun habría que decir que por fortuna. Lo

imperfecto, subrayémoslo, es, en esencia, humano; y cuando algo se aleja de ello parece volvérsenos extraño. (En la medida en la que se deshumaniza, todo se nos va haciendo ajeno, naturalmente; en realidad, resulta innecesario abundar en ello. Disculpen la reiteración esta, que por si fuese poco incluso hemos convertido en parentética).

EN TORNO A LA LOCURA

La enloquecida persecución de la ballena blanca, que asombra a los niños cuando tienen noticia de ella —alguna adaptación de la novela al cine ha sido, cosa rara, excelente—, obedece a una forma de locura que, llegada una cierta edad, comienza a parecernos más justificable. ¿O no es cierto...? Y eso sucede al tiempo



UN CLÁSICO UNIVERSAL

«Moby Dick»

Herman Melville. Edición de José Rafael Hernández Airas. Valdemar. Ilustrac. de Rockwell Kent. 862 páginas. ***

que uno no deja de imaginarse lo terrible que debió de ser la vida de aquel gran Melville al que la desesperación llevó, más de una vez, a alejarse de la cordura peligrosamente.

CALIFICACIÓN
*** MUY BUENO
** BUENO
* CORRECTO
● MEJORABLE